

ELEMENTOS QUE ESTRUCTURAN EL CAMPO DE LA CIUDADANÍA ENTRE LOS ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

CHRISTIAN ISRAEL PONCE CRESPO / AMELIA MOLINA GARCÍA
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN: A partir de una perspectiva cuantitativa se examinan los datos de una encuesta sobre percepciones, opiniones y prácticas para la ciudadanía en seis secundarias –generales para el caso mexicano– en un contexto urbano, cuatro de ellas en la ciudad de Pachuca, una en la ciudad de México, y otra en Norderhein-Wesfalen, Alemania, durante el ciclo escolar 2008-2009. Lo anterior se desprende de una investigación más amplia cuyo título es: *“componentes de formación ciudadana desde el programa de formación cívica y ética en el segundo grado de educación secundaria”*.

Mediante un enfoque empírico analítico soportado con la teoría de los campos de

Pierre Bourdieu, se analizan un conjunto de posiciones socialmente ocupadas en los estudiantes y sus respectivas propiedades, que tienden a producir ciertas disposiciones socialmente constituidas como: la información y el conocimiento de una cultura cívica, y el mínimo de virtudes cívicas como: la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, todas ellas como condiciones mínimas para ejercer la ciudadanía; y las diferentes tomas de postura que asumen los estudiantes, mismas que traducimos como formas de participación social tanto en la vida escolar como pública.

PALABRAS CLAVE: Formación cívica y ética, ciudadanía, campo, *habitus*.

Contexto de la investigación

La educación pública ha concedido un peso importante al papel de la escuela en la formación de ciudadanos aptos para formar parte de la vida social. Las formas en que se ha asumido este propósito en los diversos planes de estudio se han modificado a lo largo del tiempo. En las últimas décadas del siglo pasado, la educación cívica se concentró en los aspectos jurídicos y organizativos de la vida pública de México, por lo que sus contenidos incluían de manera preponderante información sobre la organización política del país y las leyes principales. Esta situación comenzó a superarse parcialmente en 1993 y más concretamente en 1999 con la inclusión en el currículo de secundaria de la asignatura: *Formación cívica y ética*.

En materia de educación cívica, la agenda política incluye y recupera los lineamientos establecidos en el artículo tercero constitucional, la Ley General de Educación y el Plan Sectorial de educación 2009-2012, así como los planes y programas de estudio para la educación secundaria, que en materia cívica han dado pie al Programa Integral de Formación Cívica y Ética, el cual se ha concebido como el desarrollo de un conjunto de acciones y condiciones que buscan promover en el alumnado una sólida formación cívica y ética basada en el desarrollo de su potencial humano, la adquisición de competencias para la vida, el conocimiento y la defensa de sus derechos humanos, y la actuación congruente con los principios y procedimientos de la democracia. Resulta de suma importancia conocer de qué manera se llevan a cabo estos procesos dentro del espacio escolar.

La participación ciudadana como un elemento activo en los asuntos de la vida pública se ha convertido en una necesidad imperiosa y en consecuencia ha sido una preocupación permanente para el sistema educativo mexicano, dada la relevancia que tiene la ciudadanía en el logro de la estabilidad de los procesos democráticos. Sin embargo, como señalan (Díaz-Barriga, 2001) la transformación de una sociedad autoritaria como lo ha sido la mexicana no es sólo un asunto de mecanismos electorales, sino de valores, actitudes y formas de relación. Por ello, se requiere atender la formación de los jóvenes, futuros ciudadanos, para que puedan dar respuestas conscientes y responsables a los acontecimientos tanto de carácter privado, pero sobre todo público.

Insumo teórico de la investigación

La sociología analítica de Pierre Bourdieu proporciona un conjunto de conceptos contruidos y sistemáticos, es decir, mutuamente interrelacionados en un contexto estructural. De tal forma que cobran sentido los conceptos de campo, *habitus*, ya que es importante explicar las estructuras sociales externas como campos de posiciones sociales históricamente constituidas y las estructuras sociales internalizadas, es decir, a través de sistemas de disposiciones incorporadas por los agentes a lo largo de su trayectoria social.

Coincidimos en que la construcción del mundo de los agentes se opera bajo condiciones estructurales, en el que las representaciones de los agentes según su posición —y los intereses asociados— y según su *habitus*, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas se adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social (Bourdieu, 1977).

Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, mientras que el *habitus* toma la forma de un conjunto de relaciones históricas incorporadas a los agentes sociales, ambos se comprenden uno en relación con el otro. Los campos entendidos como espacios socialmente construidos en donde se asienta toda una red de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, contiene dos elementos importantes a saber; a- la existencia de un capital común o específico y b- la lucha por su apropiación. El primero es importante toda vez que es el fundamento del poder o de la autoridad específica, el segundo es todavía más importante ya que es parte constitutiva de la propia estructura del campo, es decir, referido como un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orientan las estrategias ulteriores

El *habitus*, esa estructura estructurante, organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, pero también es estructura estructurada ya que el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición está definida de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales.

Es interesante observar que los principios de la llamada: "inversión metodológica" que propone Pierre Bourdieu son fundamentales para trazar nuestro eje de análisis, pero más importante aún, nos brinda la oportunidad de diseñar nuestro propio esquema analítico con el fin de analizar los elementos que estructuran el campo de la ciudadanía en los estudiantes de secundaria. Sólo por mencionar la dinámica que expone el autor respecto a la inversión metodológica, diremos de manera sencilla que esta consiste en tres momentos íntimamente relacionados, en primer lugar, un análisis de la posición de los intelectuales y de los artistas en la estructura de clase dirigente; en segundo lugar, un análisis de las relaciones objetivas que los grupos en competencia por la obtención de la legitimidad intelectual y artística ocupan en un momento dado en la estructura del campo intelectual, esta es la condición preliminar para construir la trayectoria social como sistema de rasgos pertinentes de una biografía individual o de una clase de biografías, y finalmente construir el *habitus* como sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del con-

junto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes (Bourdieu, 1983).

Partimos de tres momentos o ejes de análisis para estudiar el campo de la ciudadanía en los estudiantes de secundaria, el primer eje engloba a) el conjunto de *posiciones en el que los jóvenes se ubican* dentro de la estructura socioeconómica, es decir, este eje de análisis se trabaja a partir de la ubicación geográfica, la edad, el sexo y el turno.

Un segundo eje de análisis contempla b) *la constitución del habitus*, es decir, dicho eje englobará *el conjunto de disposiciones socialmente constituidas*, las cuales son durables y transferibles que al integrar todas las experiencias pasadas, funcionan en cada momento como una especie de matriz de percepciones, apreciaciones, creencias, tradiciones, valores, identidades, los cuales estarán representados por el mínimo de virtudes cívicas para ejercer la ciudadanía, tanto en el espacio escolar como público esto es, respeto, justicia social, tolerancia, solidaridad, libertad.

Finalmente como tercer eje de análisis englobamos c) *las tomas de postura* que asumen los jóvenes dentro del campo de la ciudadanía, es decir, mediante la actitud que asumen con relación a la vida escolar y pública bajo diferentes formas de participación social. Véase en anexo, esquema 1.

Metodología

El presente reporte de investigación se organizó con base en la metodología mixta, primero, a través de un cuestionario cerrado como base diagnóstica para realizar el análisis descriptivo, y segundo, a partir de un proceso etnográfico de registro para interpretar el objeto de investigación. Cabe señalar que la elección de este grado obedece a que la formación para la ciudadanía se incluye como contenido formal del currículo vigente (SEP, 2000). Básicamente se aplicaron 205 cuestionarios en cuatro escuelas secundarias generales en la ciudad de Pachuca, otra en la ciudad de México, y finalmente en el estado de Norderhein-Wesfalen, Alemania. Véase en anexo, cuadro 1.

Resultados

a) Condiciones sociales de existencia

Se aplicaron un total de 205 cuestionarios a seis escuelas de educación secundaria, cuatro de ellas corresponden a secundarias generales ubicadas en la ciudad de Pachuca — 65.4%—, otra en la ciudad de México —15%—, y finalmente una escuela en Alemania —

19.5%—. Aunque existen diferencias culturales entre México y Alemania, notamos la existencia de una población estudiantil caracterizada por una distribución social desigual y diferenciada, ya que si bien, la mayoría de los encuestados estudia en el turno matutino —90.2%—, un grueso importante de ellos está representado más por mujeres —52.2%— que de hombres —47.8%—. El promedio de edad de los estudiantes es de 14 años —53.2%—, aunque también existen grupos de adolescentes con 13 años —17.1%— y 15 años —16.6%—.

b) Disposiciones socialmente constituidas

Si bien es cierto que la ciudadanía, concebida como práctica de compromiso, reclama determinadas condiciones facilitadoras del ejercicio cívico, entre las cuales están: fortalecimiento de los ciudadanos en términos de información y conocimiento de una cultura cívica (Bárcena, 1999), los estudiantes de secundaria son socializados la mayor parte la televisión y la radio, ya que utilizan varias veces a la semana la televisión (68.3%) y la radio (81.5%) para informarse, pero sigue siendo la televisión el medio que más utilizan para enterarse de lo que sucede en el país (65.4%).

La participación, la pluralidad, la justicia social, la tolerancia, el diálogo y la solidaridad son valores sociales que más tienen interiorizados los alumnos. Por ejemplo, con relación a la participación, la mayoría —66.3%— consideran que todos los compañeros de salón deben elegir al jefe de grupo o simplemente que se nombren varios candidatos y que entre todos decidan quién debe ser el jefe de grupo —16.1%—.

Se identifica cierta apertura al diálogo y a la tolerancia por parte de los alumnos, bien porque son considerados como recursos para solucionar problemas o para evitar futuros conflictos. En este caso, los alumnos consideran que es más importante hacer las cosas lo mejor que se pueda —40.5%— al momento de tratar y enfrentar un problema escolar. De la misma forma, si hay algo que quieren, normalmente lo discuten y tratan de llegar a un acuerdo en común —55.6%— o normalmente obtienen algo al discutir con los compañeros de clase, aunque no estén de acuerdo en otros puntos de vista —53.2%—.

Una parte importante de los alumnos —54.1%— considera que el desarrollo en la sociedad se debe primeramente a la lucha de varios grupos sociales por mejores condiciones de vida, que la sociedad es como una comunidad donde hay que tener valores en común

y ayudarse mutuamente —48.8%— y que la población de mundo no puede seguir viviendo de la manera en que actualmente lo hace —76.6%—.

La gran mayoría de los alumnos son heterónomos respecto a la toma de decisiones, por ejemplo, a pesar de que los maestros y alumnos discuten cuál será el tema de clase —53.6%—, es el profesor el que determina en última instancia cuáles serán las reglas que se seguirán en clase —76.6%—, el que decide los temas de la clase —79.0%—, y como van a trabajar los alumnos —75.2%—. Lo anterior corresponde con la percepción que tienen los alumnos en el sentido de que no deciden por propia cuenta lo que quieren trabajar —67.3%—, además de que no les molesta que el profesor les prohíba pintar las paredes, bancas o baños —49.8%—.

De acuerdo con la percepción de los alumnos, la escuela tienen la función de prepararlos para participar en decisiones democráticas —55.6%—, aunque no es lo más importante —42.4%—, ya que existe otras formas de participación que no solamente conciernen a los asuntos de la esfera política, de tal forma que son tres los tipos de organización en los que participarían los alumnos, es decir, en organizaciones para ayudar a la gente —58%—, en organizaciones deportivas —58.5%— y en aquellas donde se difunden las bellas artes —47.8%—.

c) Actitudes frente a la esfera escolar y pública

Se identifican un conjunto de relaciones sociales al interior de la escuela que en parte, permiten solucionar o prevenir problemas o situaciones conflictivas. Por ejemplo, los profesores —62.0%— y el director(es) —72.7%— promueven el respeto de las normas escolares, además de que se establecen relaciones de colaboración entre los mismos profesores —50.2%—, o entre profesores y director —54.6%— para solucionar situaciones conflictivas al interior de la escuela. Estos ambientes escolares de respeto y colaboración que mantienen profesores y director, son contrarios a los que se observan en los alumnos, ya que ocho de cada diez alumnos —83.4%— no promueven el respeto a las normas escolares, además de que no establecen relaciones de colaboración —55.6%— con los profesores y entre los mismos compañeros de clase —57.1%— para resolver situaciones conflictivas al interior de la escuela. A pesar de lo anterior, los alumnos logran resolver los conflictos entre profesores y alumnos a través del diálogo —71.2%—.

Llama la atención que los estudiantes platican poco —53.2%— y nada—36.6%— con los amigos en torno a lo que sucede en el país, lo mismo acontece con temas de deportes —

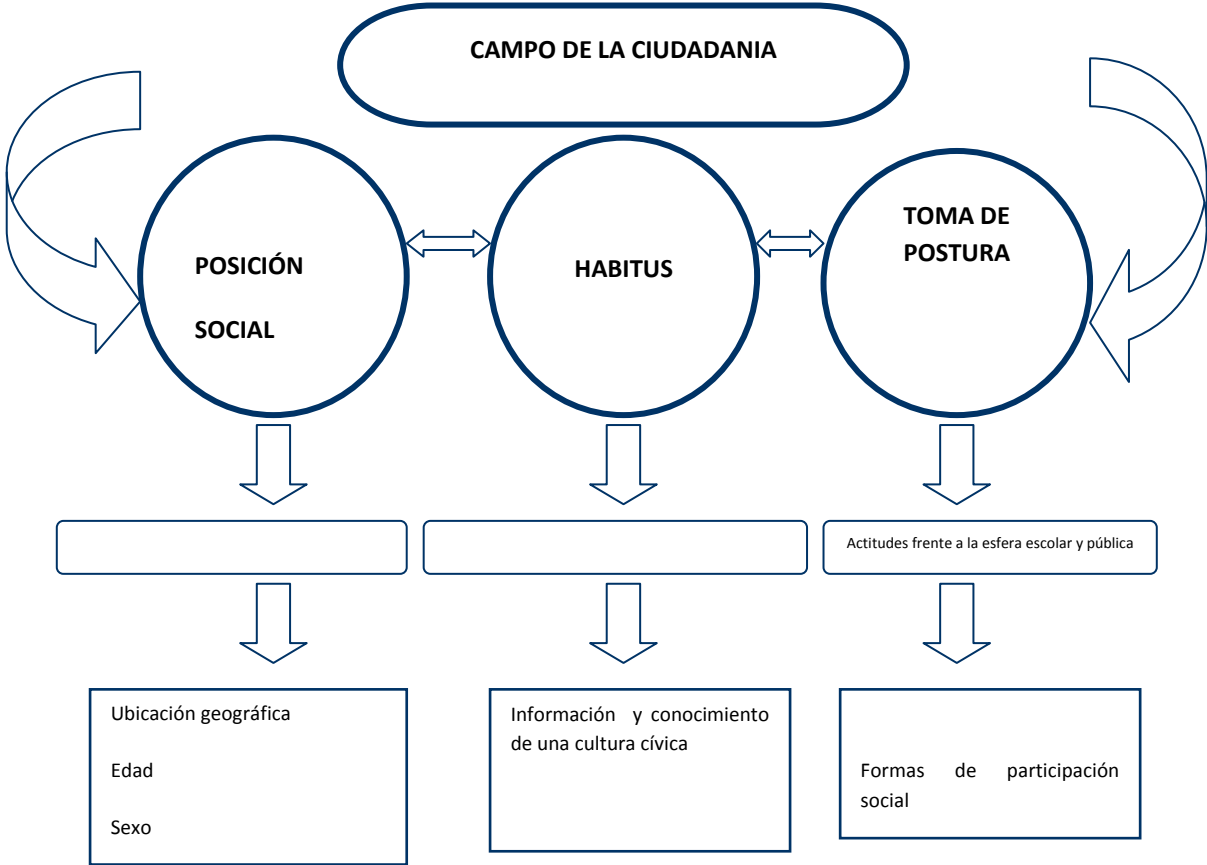
poco 43.9%—, sobre la familia —poco 52.2%—, pero no pasa lo mismo cuando dialogan sobre lo que ocurre en la escuela —mucho 53.2%—, en torno a programas de televisión —mucho 47.8%—, y sobre música —mucho 56.6%—. Quizás esta condición refleja una marcada indiferencia por parte de los estudiantes hacia la esfera de la vida pública, este fenómeno tiene varias interpretaciones y una de ellas consiste en traducir esta indiferencia como apatía, falta de compromiso y desinterés hacia las distintas formas en que los actores sociales pueden participar o involucrarse en asuntos de interés público. Por ejemplo, la postura como forma de participación social que asumen los estudiantes, tanto de Alemania como de México, refleja esta condición de apatía medido por la poca o nula participación, en otras palabras, son siete las organizaciones en el que se observa una nula participación o poca disposición a participar por parte de los alumnos, en partidos políticos —69.3%—, Cruz Roja —50.2%—, sociedad de alumnos —59%—, ejército —61.0%—, sindicatos —62.4%—, organizaciones religiosas —69.3%— y en manifestaciones o recolectando firmas para o en contra de algo —63.4%—.

Conclusiones

Apoyándonos en la teoría de los campos de Pierre Bourdieu y mediante datos empíricos que recuperan un conjunto de percepciones, opiniones y prácticas para la ciudadanía, se verifican los elementos que estructuran el campo de la ciudadanía entre los estudiantes de secundaria, cuyas características suponen una completa indiferencia general hacia la esfera de la vida pública, este fenómeno tiene varias interpretaciones y una de ellas consiste en traducir esta indiferencia como apatía, falta de compromiso y desinterés hacia los espacios públicos de participación, o simplemente porque expresa formas de exclusión en su forma objetiva como subjetiva. A pesar de lo anterior, los alumnos perciben que la escuela tienen la función de prepararlos para participar en decisiones democráticas —55.6%—, aunque no es lo más importante —42.4%—, ya que existe otras formas de participación que no solamente conciernen a los asuntos de la esfera pública, de tal forma que son tres los tipos de organización en los que participarían los alumnos, es decir, en organizaciones para ayudar a la gente —58%—, en organizaciones deportivas —58.5%— y en aquellas donde se difunden las bellas artes —47.8%—.

Anexo

Esquema 1



Cuadro 1

Cuadro 1		
Escuelas	F	%
General 2	45	22
General 4	23	11.2
General 6	47	22.9
General 8	19	9.3
D.F.	31	15.1
Alemania	40	19.5
Total	205	100

Bibliografía

Bárcena y Gil (1999). *La Escuela de la ciudadanía. Educación, Ética y Política*, Desclée de Brouwer, España.

Bourdieu, P. (1977) *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, México.

Bourdieu, P. (1983) *Campo del Poder y Campo Intelectual*, Folios ediciones, Buenos Aires .

Díaz-Barriga. (2001) *Un análisis de diversos programas de formación para niños y jóvenes*, Revista Educación 2001, Número 71.

SEP (2000). *Formación Cívica y Ética. Plan y programas de estudio*. Educación Básica Secundaria, México.